

No. 27, julio 2020

Jesus que Vive en Maria

Boletín Mensual para Formación e Información



Picture painted by Fr. Kieran Flynn SMM

MISIONEROS

MONFORTIANOS

Tel (+39) 06-30.50.203 ;

Fax (+39) 06 30.11.908

Viale dei Monfortani, 65, 00135,

Roma – ITALIA

E-mail: rcordium@gmail.com;

<http://www.monfortian.info/amqah/>



Enfoque bíblico

“Escucha mi oración, Señor”

por Pierrette Maigné

Salmo 85 (86), 5-6, 9ab.10, 15-16ab)

R/ Porque tú, Señor, eres bueno y clemente, Señor, escucha mi oración.

5 Porque tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan.

6 Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica.

9 Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre:

10 «Grande eres tú, y haces maravillas; tú eres el único Dios».

15 Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal,

16 mírame, ten compasión de mí.



La liturgia del XVI domingo ordinario nos da en meditación solo algunos versículos de este salmo en el cual alternan la súplica y la acción de gracia.

El salmista se dirige a Dios y qué dice de él:

- los calificativos dirigidos a Dios: bueno, rico en clemencia, grande, el único, ternura y piedad, lento a la cólera.
- Sus acciones: perdona, hace maravillas.
- Sus peticiones: escucha, oye, mira hacia mí, se compadece de mí

El salmista llama Dios a su auxilio e invoca su bondad y su perdón; ante Dios, el hombre puede re-conocerse pecador porque confiesa al mismo tiempo la misericordia de Dios, está seguro de ser oído y escuchado.

Seguro de la bondad de Dios, de su fidelidad a pesar del pecado, el salmista quiere proclamarlo pa-ra que no solo él e Israel sino todas las naciones vengan a dar gloria a Dios. El Apocalipsis cita este versículo (15, 4) que describe el cumplimiento de esta profecía

Eres grande y haces maravillas: todo el Antiguo Testamento está lleno del relato de esas maravillas de Dios, en primer lugar las del éxodo que celebra el salmo 135 con este refrán: Eterno es su amor.

*“no hay Dios fuera de ti;
Fuera de él todo es solo viento,
nada en lo que podemos apoyarnos.*

Dios, el único: Israel tiene por vocación proclamar esta Unicidad de Dios, los profetas no pararán de recordarlo al pueblo a cada vez que se pierde y está tentado por la idolatría, pensemos en Elías frente a los profetas de Baal. La primera lectura de este domingo sacada del libro de la Sabiduría lo dice con fuerza: no hay Dios fuera de ti; Fuera de él todo es solo viento, nada en lo que podemos apoyarnos.

Dios de ternura y de piedad: citación del Ex 34, 6, cuando después del episodio del toro de oro, el mismo Señor proclama su nombre en estos términos. Si el amor de Dios es infinitivamente más grande que todas nuestras faltas, por eso podemos apelar a él sin temor y con confianza. El salmista toma la palabra al Señor: porque tal es tu nombre, mira hacia mí y ten compasión de mi. Es la salvación que espera de Dios y de él solo. ■



“Renovar la faz de la tierra y reformar la Iglesia”

por Dola Dhanush

El 20 de julio de 1947, el Papa Pío XII canonizaba a Luis María de Montfort. El 20 de julio 2020, celebraremos su 73° aniversario. Lo que sigue es una reflexión que podría ser útil para marcar esta jornada especial.



La Familia Montfortiana tiene hoy bajo los ojos a un “Fundador y un Patrón” cuyo carisma misionero enriquece a toda la Iglesia.

Damos gracias al Dios-Trinidad que ha ofrecido un hombre llamado Luis Grignon a la humanidad y a la Iglesia.

“Viajero, ¿qué estás mirando? Una antorcha apagada. Un hombre consumido por el fuego de la caridad, que se hizo todo para todos. LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT.” La identidad de Luis María descrita por este texto escrito en su epitafio como “un hombre consumido por el fuego de la caridad”. **Este fuego de amor ha sido encendido por el Santo Espíritu que es “el amor substancial del Padre y del Hijo” (VD 36) vertido en su corazón.**

Su corazón es quemado por un amor ardiente para buscar y casarse con la Sabiduría, que no es otro que Jesucristo mismo. El mismo fuego de amor hace de él un “todo a todos”. El texto del epitafio sigue diciendo que como “Sacerdote de Cristo”, la vida de Luis María “su vida expresó claramente la de Cristo. Que con sus palabras enseñó por doquiera infatigable, sólo reposó en la tumba.” Luis María “¡padre de pobres, protector de huérfanos, reconciliador de pecadores!”

Este “misionero apostólico” que vive para DIOS SOLO ha terminado su aventura misionera-espiritual muy intensa “magníficamente”, es decir cantando solemnemente con la gente que rodeaba su habitación mortuoria, el cántico 152 compuesto por él mismo: “Vamos, amigos míos, vamos al Paraíso”. Después de eso, las manos juntas en forma de cruz, el “misionero vagabundo” ha bendecido a todas las personas presentes. Por último dijo al diablo: “¡Es en vano que me atacas! Estoy entre Jesús y María. Deo gratias et Mariæ. Estoy al final de mi carrera: ¡ya está hecho no pecaré más!”

“Estoy al final de mi carrera”, suspira imitando al Maestro que dijo en la cruz: “Está cumplido” (Jn 19, 30). Para Montfort, la vida es una misión; La misión especial que le ha sido confiado ha terminado. ¡Ha alcanzado la meta por la cual ha sido enviado en este mundo, ha vivido una vida plenamente cumplida!



¿Cuál era la misión particular por la cual Montfort se ha gastado en este planeta Tierra? Nunca he leído en ninguna de sus biografías que Montfort ha bautizado, pero sé con certeza que Montfort ha citado las palabras de san Pablo, en las reglas de sus Misioneros, N° 2, que afirma: Cristo no me mandó a bautizar, sino a dar la Buena Noticia (ver 1 Cor 1,17)

No quiero decir que construir una casa es fácil, pero el mantenimiento de una casa ya construida es también difícil. De la calidad de los cuidados y del mantenimiento proporcionado, veremos si una casa incluso centenaria, conserva su juventud. **“Envía, Señor, tu espíritu, que renueve la faz de la tierra, que la Iglesia descubre de nuevo la juventud y derrama el amor en el mundo.”**



“Cristo no me mandó a bautizar, sino a dar la Buena Noticia (ver 1 Cor 1,17)”

Esta Iglesia es también renovada por Montfort. La “Ecclesia sempre reformanda” encuentra su “emprendedor”, “constructor” o “desarrollador” en Montfort. Montfort se ocupa del mantenimiento de los valores bautismales entre los cristianos. En efecto, ¿a qué sirve una hermosa pintura, una pared lisa sin fisuras, un techo ordenado sin lagunas ni agujeros donde la lluvia puede entrar, etc. si los fundamentos y las estructuras son frágiles?

Fijamos primero lo que es fundamental, lo que es invisible, luego todo el resto seguirá.

Sabemos que en sus misiones, Montfort ha comprado – con la ayuda de la divina Providencia – ladrillos, palas, tubos, cemento, arena, etc., para restaurar iglesias y capillas, construir calvarios, erigir cruces y otras manifestaciones exteriores. **Pero lo que nunca podía nunca ser ignorado, y que era de una importancia fundamental, era la predicación, con todas sus diferentes expresiones:** la profundización de la Escritura Santa, la enseñanza del Catecismo, los sermones durante las celebraciones, la enseñanza de la manera de rezar (por ejemplo el Rosario), las confesiones, la renovación del bautismo, la enseñanza de los cánticos, de las procesiones, etc.; por los cuales el espíritu cristiano ha sido de nuevo renovado o refrescado. También ha formado una serie de asociaciones apostólicas laicas y espirituales para mantener y promover el espíritu y los frutos de la misión que ha sembrado en ellos. También ha escrito para ellos cartas para confirmar su camino en la santidad. También ha escrito una variedad de libros y reglamentos... ¡todos tienen por objeto el crecimiento de los fieles en la santidad! Montfort construye la Iglesia: personal e institucional; para que pueda vivir su vida de bautismo.

Según Montfort, **esta Iglesia debería ser como los apóstoles y María que reciben la “fuerza del Santo Espíritu que baja sobre ellos”** para ser testigos de Jesucristo “en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra” (Hch 1, 6-14). En este tiempo de la Iglesia (llamada “últimos tiempos” – VD 55-59), los misioneros o “apóstoles de los últimos tiempos” harán “un diluvio de fuego, de amor y de justicia. (SMM 16) o “diluvio de fuego, de amor puro, que el Espíritu Santo debe encender en toda la tierra, de manera tan suave y vehemente...” (SMM 17).



“ Sí, envía a la tierra tu Espíritu, que es todo fuego, para crear en ella sacerdotes y evangelizadores totalmente de fuego

El bautismo significa la inmersión de la gente en el amor de Dios-Amor: Padre, Hijo y Espíritu San-to. ¡La misión de la Iglesia es multiplicar la crianza del “virus de amor” para que la esclavitud de amor” sea verdaderamente una civilización humana! Este punto de vista de verdad de naturaleza escatológico, porque es un proceso largo que se hará en la historia hasta la parusía, la segunda ve-nida de Cristo, que es la recapitulación de todas las cosas en el amor de Dios (SMM 16).

¡Es una contribución de la visión montfortiana de la Iglesia de todos los tiempos para la construc-ción de una “cultura del amor” que inunde el corazón y el mundo entero! “Sí, envía a la tierra tu Espíritu, que es todo fuego, para crear en ella sacerdotes y evangelizadores totalmente de fuego, por cuyo ministerio quede renovada la faz de la tierra y tu Iglesia sea reformada.” (SMM 17). Feliz fiesta. ■

Compartir

“RECOBRAR MI DIGNIDAD DE HIJA DE DIOS”

por Sabine DOUILLARD

Testimonio de mi vida espiritual y misionera, después de mi consagración a Jesús por la Virgen María, según el Espíritu de Montfort, el sábado 29 de noviembre de 2014, víspera del Cristo Rey.



“ Y aun hoy, la Providencia continúa subviniendo a mis necesidades. ¡De Verdad Dios es Grande!

La renovación de las Promesas de mi Bautismo me ha dado gracia tras gracia, la primera es recobrar mi dignidad de Hija de Dios. La preparación con el Padre montfortiano de Saint Laurent-sur-Sèvre, vía el Libro de Oro, con los grandes textos y la vía espiritual de San Luis Grignon de Mont-fort, ha sido una etapa importante.

Y tras la consagración a Jesús por la Virgen María, el acontecimiento notable, en la prueba entre otro del paro, y con la busca interior responder a la llamada de Dios, ha sido mi salida de Venda para el “Puy-en-Velay”, el lunes de Pascua 2015. Tocada por la gracia del Santuario Nuestra Señora du Puy, de la Virgen Negra, después de las diferentes visitas a mi hermano mayor y a su familia, deseaba desde hace mucho tiempo y vivir allí. Pero nunca hubiera pensado que este deseo podría lograrse, visto los obstáculos que se presentaban. Y durante dos semanas de preparación para verificar este deseo, la Providencia en varios puntos, el de alojarme con precio modesto, ha estado presente. El domingo 12 de mayo, en la catedral, he podido vivir la ordenación episcopal de Mon-señor Luc Crépy; con dos de mis sobrinos, estábamos entre los niños, muy delante.



Saint Laurent-sur-Sèvre, Vendée, France

En fin, el alojamiento encontrado a cinco minutos de la Catedral, unas relaciones establecidas para concretar un trabajo, con la paz y la alegría en el corazón: el 30 de abril de 2015, llegaba al “Puy” con mis cosas para vivir. Además, por un día, no hubiera tenido la Providencia de un matrimonio que mudaba del “Puy”; conocidos de la familia de mi hermano. Este matrimonio me ha ofrecido lo que no podía llevar, pero que necesitaba, entre otro una lavadora. **Doy gracias a San José, celebrado al día siguiente: 1º de mayo.**

Y aun hoy, la Providencia continúa subviniendo a mis necesidades. ¡De Verdad Dios es Grande!

“” ... dando a Dios, me he renovado en la gracia de mi Bautismo.

En “Puy-en-Velay”, me he descubierto un corazón misionero, porque he podido vivir allí. Niña con la lectura de la revista “Terres lointaines”, o por el encuentro de testimonios, por los medios, de los cuales Madre Teresa de Calcuta, deseaba ser misionera. Y lo que es bonito, es cuando la providencia me conduce a presentar a turistas o peregrinos, a Nuestra Señora du Puy, o el origen de este santuario de la Catedral, dando a Dios, me he renovado en la gracia de mi Bautismo.



Le Puy-en-Velay, Auvergne-Rhône-Alpes, France

Y muchas veces, tengo la ocasión de vivir de esta hermosa Providencia, o colocar un acto de caridad hacia una persona en la necesidad, cuando llevo particularmente la cruz. Elevemos siempre nuestros corazones; Dios es un Padre clemente, y la Virgen María está siempre presente. Cada prueba se transfigura en Jesús por la Virgen María. Y cada cruz vivida en el amor, nos hace crecer en la fe. Si, acogamos cada cruz de nuestras vidas, como un tesoro, que une a la cruz de Cristo, nos da la gracia de participar a la Redención, a la salvación de las almas. Y con Teresita del Niño Jesús, puedo decir: **“¡Todo es gracia”, incluso si es de noche!**

“Si, acogamos cada cruz de nuestras vidas, como un tesoro, que une a la cruz de Cristo.

Durante el jubileo de Nuestra Señora du Puy, en 2016, he acompañado a unos peregrinos en el recorrido del Jubileo, y en 2018, varios días de verano, he participado a la acogida de los visitantes, en la capilla de los Penitentes; y de verdad es siempre con una gran alegría.

Al principio de mi llegada al “Puy-en-Velay”, he tenido también la bendición de encontrar a un Padre Carmelita que predicaba un retiro a las Carmelitas; me había enseñado su libro “La luz de Cristo en el corazón de la Iglesia – Juan Pablo II y la teología de los santos”. Este padre carmelita también tiene por Amigo en el cielo: a San Luis María Grignon de Montfort. Había propuesto a las Carmelitas renovar sus promesas de Bautismo, según el Espíritu del Padre de Montfort. Las Carmelitas aprendieron a conocerlo mejor.

Realizo muy particularmente al escribir este testimonio que el Padre de Montfort continúa pre-sente en mi camino.

Un día que había venido al Carmel para vivir la Eucaristía, una hermana me ofrece una reliquia del Padre de Montfort. Esta hermana Carmelita que habitaba cerca de Clisson, iba muchas veces orar a la tumba de San Luis María de Montfort, antes de responder a su vocación religiosa, en este Carmel Nuestra Señora du Puy.

Desde esta consagración a Jesús por María, mi oración hacia la Virgen María es más ferviente, confiada en su Presencia materna en todo lo que vivo. Y deseo vivir con un corazón puro; entonces recurro regularmente al Sacramento de la Misericordia. Y lo que es seguro, es que la renovación de las promesas de mi bautismo, a partir de la consagración plena de sí mismo a Jesucristo, por la mediación materna de María, en el Espíritu de Montfort, es una gracia inconmensurable, un misterio en vivir en la fe.



El camino en Jesús continúa; con la intercesión de mis Amigos del Cielo, Nuestra Señora du Puy me ha conducido por el Espíritu Santo a Nuestra Señora del Monte Carmel. Un sábado de enero 2017 cuando vivía la misa en el Carmel, me quedé por el tiempo de la oración. Y el padre Carmelita presente por el encuentro de los miembros de la Orden de los Carmelitas Descalzados Secular: OCDS me invitó a compartir la jornada con ellos. Más allá de toda esperanza, esta invitación y esta jornada vivida, se han unido a mi corazón profundo.

El 30 de septiembre de 2017, entraba en formación, en el grupo de los carmelitas, Nuestra Señora du Puy, y recibía el Escapulario de Nuestra Señora del Monte Carmel. He aquí un extracto de la monición introducido por el celebrante para la imposición del Escapulario: “Este Escapulario es un memorial del amor materno de la Virgen María (...) Llevándolo día y noche es signo de nuestra oración continua y de nuestra particular dedicación al amor y al servicio de la Virgen María. Llevando el Escapulario renováis vuestro compromiso bautismal de revestiros de nuestro Señor Jesucristo.”

“ Llevando el Escapulario renováis vuestro compromiso bautismal de revestiros de nuestro Señor Jesucristo.

“” Además, vivir el Evangelio, como laica, en este mundo que tiene sed de la verdadera vida, me da una alegría profunda.

Participo con alegría a los encuentros de la OCDS y a la formación. En nuestros encuentros mensuales, los escritos de los Santos del Carmel son luces para elevar nuestras almas, dirigiéndonos hacia las realidades del Cielo. En su misericordia, vivimos de la Caridad de Cristo. Cada uno es único y su vida de fe enriquece nuestros intercambios; nos recibimos unos y otros, más allá de todas nuestras diferencias: fuente de riquezas. Cada encuentro me renueva en la Fe, la Esperanza y la caridad. Las constituciones de la OCDS, según la regla de San Alberto, a vivir con corazón y Fe, por el mayor bien de cada uno y de la Iglesia, me confirman en mi camino. La Eucaristía, la oración, la Liturgia de las horas, son vividas en la fidelidad y la comunión al Cuerpo de la Iglesia, en esta Bella Familia del Carmel; gracia y misterio que me sobrepasan. Además, vivir el Evangelio, como laica, en este mundo que tiene sed de la verdadera vida, me da una alegría profunda.

El Sábado 5 de octubre de 2018, durante los laudes, en presencia de las Carmelitas, del padre Carmelita y de los miembros del grupo carmelitano, me comprometía por la promesa en el grupo de la OCDS:

“Para seguir a Cristo, muerto y resucitado, yo, Sabine, empujada por la gracia del Espíritu Santo y respondiendo a la llamada de Dios, prometo sinceramente a los Superiores de la Orden del Carmel teresiano, y a vosotros, mis hermanos y hermanas, tender a la perfección evangélica en el espíritu de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, y de las Bienaventuranzas, según las Constituciones de la Orden de los Carmelitas Descalzos, por tres años. Confío filialmente mi promesa a la Virgen María, Madre y Reina del Carmel.”

“Ya no será el sol tu luz de día, ni te alumbrará la claridad de la luna, será el Señor tu luz perpetua y tu Dios tu esplendor.”

(Is 60, 19), leído en los laudes

En la sencillez y la libertad de los Hijos de Dios, con la gracia de Dios, la Virgen María, deseo en este camino de Vida, seguir de más cerca a Jesucristo: el cordero de Dios, por el amor de la Iglesia y la salvación de las almas. ■

CÁNTICO 23

LA SABIDURÍA DEL SILENCIO

18º Cántico

1.
¿Quieres guardar la inocencia?
¿quieres hacerte perfecto?
El secreto es muy sencillo:
es practicar el silencio.
Y si quieres al Dios vivo
gloria infinita ofrendar,
calla y a toda creatura
cierra el corazón sin más.
2.
¿Cómo apagar el incendio
que extiende la lengua cruel,
que mancha y mata doquiera
al alma llena de fe?
De dar muerte a esa homicida,
sólo el silencio es capaz,
pues logra sin gran esfuerzo
una victoria total.
3.
Pequeño trozo de carne,
tan delicada que estás,
pierdes al alma y la adulas,
quemas con fuego infernal,
tus dardos envenenados
con un veneno eficaz,
tus palabras como flechas
son las redes de Satán.
4.
Asesina enfurecida,
inquieta y siniestro mal,
daga tierna, cuya alma,
saquea en forma mortal;
por tu espada de dos filos,
haces perecer más almas
que los tiranos malignos
con sus hierros y sus armas.
5.
Tu casa y la de tu hermano
destruyes con tu veneno,
pues todo asuelas y acabas
hasta en el mismo convento;
montas universidad
de los mayores delitos,
compendio de iniquidad,
que colmas montes y abismos.
6.
Tú vomitas juramentos
y tejes maledicencias,
promueves los arrebatos,
de insolencia eres experta;
tú blasfemas, tú maldices,
tú detestas y regañas,
pecas sin ton ni fronteras
en tamaño y en calaña.



7.
¿Pereceremos, amigos,
por este mal ordinario?
para evitar sus enojos,
aprendamos a callar,
que para mal semejante,
es infalible el silencio,
mata a monstruo tan terrible
con su nefasto veneno.

8.
Un charlatán, con frecuencia,
es cofre sin cerradura,
es globo lleno de viento,
costal lleno de basuras;
está siempre disipado,
sin vigilarse a sí mismo,
el diablo pronto lo atrapa,
por su desgracia y perjuicio.

9.
Nunca un gran hablador tiene
los pies puestos en la tierra,
su boca lanza venablos,
mueve batallas y guerras;
a menudo queda herido,
hasta que pierde la vida,
el corazón traspasado
por sus locuras perdidas.

10.
Del corazón habla el sabio:
allí habla y allí descansa.
Al revés, el hablador
va el corazón en la boca;
razona con ruido extremo,
es un torrente crecido,
que no brinda fruto alguno,
pues sólo es jarro vacío.

11.

El hombre prudente en Dios,
lleno de sabiduría,
habla poco o habla nada,
y los locos desvarían;
el sabio guarda silencio
y su silencio edifica;
quien mucho habla escandaliza
y a muchos los mortifica.

12.

¡Qué ordenado es el silencio,
qué sagrado y saludable!
Un semillero divino
suelen llamarlo los Padres;
forma en el entendimiento
los pensamientos divinos,
que en secreto el alma llena
de dulzuras y de incendios.

13.

También podemos
llamarlo una escuela del Señor,
porque enseña a hablar muy bien,
forma la lengua y la voz;
sólo hablarás rectamente,
cuando aprendas a callar,
que el que habla sin ton ni
son habla con temeridad.

14.

Que el silencio es necesario,
se dice y lo admiten todos,
para hacer bien la oración,
pues es su padre amoroso.
Sí, porque el silencio enseña
a formular nuestras preces,
en secreto y sin palabras
límpida luz nos ofrece.

15.

Es el director supremo
y el apoyo de las almas,
fiel guardián del corazón
y el que entretiene su llama;
tiene la sabiduría
y nunca avanza sin ella:
ambos son apoyo y gloria
del alma fiel en la brega.

16.

Es libro maravilloso
donde el ignorante aprende,
es predicador de fama,
sin palabras elocuente;
bálsamo es de suave olor,
grato perfume del alma,
secreto que al pecador
con suavidad embalsama.

17.

La virtud de religión
es sin él flotante y vaga,
sin él la devoción misma
se hace rastrera y manchada;
este bálsamo divino
no deja entrar la tristeza,
al corazón más penado
le da dicha y lo consuela.

18.

Dios habla poco por fuera;
pero siempre en su interior;
¡Oh modelo sin segundo!
¡Ejemplo bello de Dios!
Jesús durante treinta años,
quiso silencio guardar;
ejemplo tan fulgurante
viene el silencio a exaltar.



silence



19.

La Madre del Salvador,
que es el milagro mayor,
en su corazón guardaba
los oráculos de Dios;
habló rarísimas veces,
los apóstoles lo narran,
las palabras de los otros
en su pecho meditaba.

20.

Fue la lección importante
de los sabios de la Grecia
a fin de obtener el don
de una acendrada sapiencia;
mientras fue para los santos,
una bienaventuranza,
por él dejaban el mundo
y la soledad buscaban.

21.

¿Cómo hablaremos, entonces,
cuando tenemos que hablar?
Tenemos que organizarlo,
que es la gran necesidad;
porque la lengua es la dueña
de la muerte y de la vida:
por la razón y la fe,
ordenarla es mi consigna.

22.

La lengua del corazón habla,
es su semblanza;
su desgracia o su consuelo
proceden de su abundancia;
si él de santidad rebosa,
la lengua será inocente,
pero si maldad esconde,
peor la lengua se vuelve.

23.

Para hablar muy santamente,
¡cuánta prudencia hace falta!
Y para hablar con prudencia,
¡menester es vigilancia!
Se habla con facilidad,
nuestra lengua es atrevida;
una palabra imprudente
¡cuántos incendios atiza!

24.

¡Cuánto mal causa la lengua!
¡Cuántas fallas sin sentido!
¡Cuántos propósitos vanos
y pasos enloquecidos!
¿Quieres quizás evitar
tantos frívolos discursos?
En escuchar sé muy pronto,
y muy tardo para hablar.

25.

Si quieres sobresalir
en arte tan necesario,
sé muy parco en el hablar
y en callar exagerado;
con palabras meditadas
por la lima repulidas,
resultarán las verdades
sin criminales mentiras.

26.

Habla para edificar
al prójimo y al hermano,
habla a tu Padre del cielo,
con amor, para alabarlo;
busca a Dios en lo que digas,
y no lastimes a nadie; entonces,
sí, habla y predica
diariamente y no te calles.



27.
Ser importuno al hablar,
responder sin comprender,
interrumpir a quien habla
y hablar y hablar en tropel;
hablar a diestra y siniestra
son retoques y locuras
o grandísimos defectos
y faltas de compostura.

28.
No hables a grito perdido,
habla más bien en voz baja,
sin ademanes ni muecas,
sin risas ni carcajadas,
sin hablar por parecer,
sin afeitte o vanidad,
con humilde mansedumbre
y sin tono magistral.

29.
Habla siempre en la verdad,
sin ninguna hipocresía,
en caridad y en amor,
sin lisonjas consabidas;
habla sin respeto humano,
habla sin hacerte incómodo,
abriéndote a tus hermanos
y sin maltratar al prójimo.

30.
No es oro cuanto reluce,
habla, y habla con prudencia,
conserva siempre el tesoro
del silencio y la modestia.
Si no fueres requerido
o si no es por obediencia,
guárdate de dar consejos,
por orgullo y suficiencia.

31.
Trata de no hablar, hermano,
cuando se debe callar,
como al dormir o al comer,
si no es por necesidad.

Pero no hables, sobre todo,
nada inútil en la iglesia,
guarda un silencio cristiano
con fe y profunda modestia.

32.
Quien charla en lugar sagrado
peca por su irreverencia,
y contra su Dios estampa
culpas y crueles ofensas;
tantos golpes le propina
cuantas cosas vanas dice,
mas Dios se venga con ira
en quien castigo le pide.

A LOS FALSOS DEVOTOS

33.
Grandes devotos,
y pobres santos que hablan sin parar,
ante Dios los compadezco,
-me impulsa la caridad-;
¡oh!, ¡qué devota ceguera!
Y ¡qué necio parloteo!
¿No es con tan santo lenguaje
ir bajando a los infiernos?

34.
Sin tomar la mejor parte
de un auténtico devoto,
hablar sin ton ni son
chismosear a toda hora,
mirar de un lado al otro,
vagar de calle en calle,
-¡qué devota perdición!
- indagar mil novedades.





35.

Adiós a su devoción
por tener la boca abierta;
y a su piedad digo adiós,
¡qué pérdida tan funesta!
Adiós a su comunión
y a su secreto fervor,
a su perfección y cielo,
porque el alma se perdió.

36.

El Señor las juzgará
¡oh devotas charlatanas!,
castigaré en su justicia
tantas ociosas palabras;
chismosas de estos momentos,
si ustedes no se condenan,
largos años sufrirán
entre tormentos y penas.

37.

¡Oh insaciable comezón
la de charlar sin mesura!
¿No es el veneno que
ataca a quien es mujer impura?
Gusta de hablar la malvada,
ella no puede callar,
hablar, charlar y gruñir
es su solícito afán.

38.

Devotas, aunque hayan hecho
los más grandiosos milagros,
por más que anuncien
y griten los más grandiosos oráculos,

si están tan entretenidas
sin controlar sus mentiras,
cada día pierden la gracia
y ustedes ya están perdidas.

39.

¡Cuánta palabra indigesta!
¡Cuántas palabras vacías!
¡Cuántas risas inmodestas
y barata habladuría!

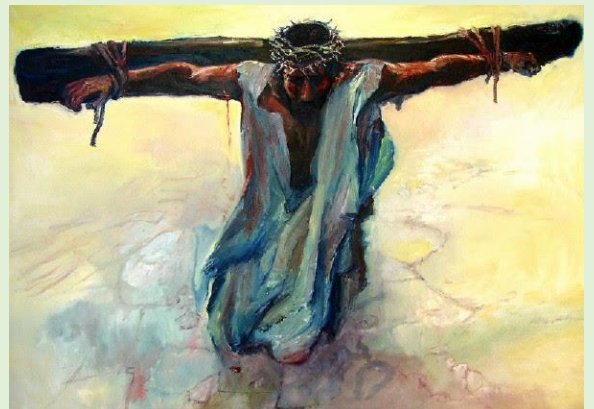
Ahora sí, llámense ustedes,
almas devotas y santas;
santas sólo para locos,
y para mí, mojigatas.

40.

Esta joven habla bien,
es santa, noble y prudente;
y una atrayente dulzura
su conversación ofrece.
Yo, sin embargo, diría
que no es santa una pagoda
o mejor es el anzuelo
de la moda y la devota.

41.

Habla de noche y de día,
es un chorro de palabras.
Es un corazón perdido,
es una necia muchacha,
es una vasija hueca
y vacía, que resuena.
Mira que te estoy hablando,
¡abre el oído y escucha!



42.
¡Qué sabia es esta mujer!
¡Conoce a muchos autores!
¡Qué sabia sí y qué insolente!
Muchos en pos de ella corren.

Ya cita a san Agustín,
ya a Jerónimo y a Hilario.
¡Mal y veneno sutil!
Para colmo, es lo ordinario.

43.
Yo les canto estas verdades,
¡oh devotas importunas!,
las vanidades y el mundo,
les trastornan la fortuna;
sólo tendrán algún precio
sin la lengua y la cabeza,
las dos causan su desprecio.
Callo, mi boca exagera.

44.
¡Ah! Dejen la vanidad;
dejen el mundo que infama,
la verdad busquen y busquen,
la hallarán dentro del alma.
Hablen muy poco por fuera,
pero mucho en su interior
que la santidad suprema
pronto encontrarán en Dios.

45.
¡Ven, Señor, a mi socorro!,
que la lengua es mi enemiga,
ayúdame a controlarla,
pon un muro a su salida;
purifica ahora mismo,
estos labios criminales,
con la llama y el carbón
de los profetas más grandes.

46.
Háblale a mi corazón,
que sólo de ti disfruta,
pues todo hombre es mentiroso,
y tan sólo tú lo escuchas.

Habla, que yo desde ahora,
callaré ante las criaturas,
sin hablarles casi nunca,
ni padecer sus injurias.

47.
Yo quiero hablarte a ti solo
para ser hombre prudente,
aunque el mundo con sus locos
me digan que soy silvestre.
Mi lengua no hablará más,
es tiempo de silenciarla,
sólo hablaría para honrar
a Cristo y su Madre santa.

48.
No miren más, ojos míos,
tanta y tanta bagatela;
oídos no escuchen más
tanto cuento y tantas nuevas.
Tonto, ciego y sordomudo
ante este mundo que pasa,
seremos hombres perfectos,
hombres colmados de gracia.

49.
Silencio, pues, ojos míos,
oídos míos, callad;
boca, enmudece doquiera,
maravillas a entonar.
Desde el fondo del retiro,
habla al Señor, corazón,
tu voz ahora es perfecta,
al no oírla el pecador.

DIOS SÓLO ■





“” Mi lengua no hablará más,
es tiempo de silenciarla,
sólo hablaría para honrar
a Cristo y su Madre santa (C 23, 47).